

P r e s e n t a c i ó n

Literatura Mexicana ha logrado reunir a un grupo de colegas y amigos de Othón Arróniz (1921-1992) para tributarle un homenaje a ese admirable estudioso del teatro español y novohispano. En cada aportación han ofrecido generosamente su talento, sus conocimientos y su esfuerzo, pensando, sin duda, en el placer que le habría causado a Arróniz leer esos trabajos dedicados a su memoria.

Así ha surgido, felizmente, el presente número especial, dedicado por entero al estudio del teatro en México, desde el siglo xvi hasta hoy. A Fernando Salmerón debemos agradecer la vivida y sentida noticia biográfica del amigo; a Felipe Reyes, su reseña de las investigaciones teatrales de Arróniz. Por lo demás, las colaboraciones cubren una amplia gama de aspectos.

El teatro de la Nueva España ha dado pie, comprensiblemente, a nada menos que ocho trabajos, dos de los cuales incluyen textos inéditos. El teatro de evangelización, gran tema de Othón Arróniz, lo es también de los interesantes estudios de Octavio Rivera y de Carmen Corona. Tres loas teatrales anónimas del *cartapacio* de Mateo Rosas de Oquendo captaron la atención de Humberto Maldonado Macías. El trabajo de José Amezcua conjunta, de manera original, varias obras de asunto "americano": una de Lope de Vega, una novohispana del xvi y una de sor Juana Inés de la Cruz. Y no podía faltar Juan Ruiz de Alarcón; sale a escena con un hallazgo sensacional del estudioso español Germán Vega García-Luengos: el manuscrito de *Las paredes oyen*, contemporáneo de su primera representación y con probables correcciones autógrafas.

Las máscaras organizadas en la segunda mitad del siglo xvii por los colegios jesuíticos constituyen el apasionante tema desarrollado por María Dolores Bravo Arriaga, y un prolífico, talen-

tosos y poco conocido dramaturgo carmelita del siglo XVIII, fray Juan de la Anunciación, es estudiado por Germán Viveros y por Jaime Gallardo Dávila, quien edita una de sus loas inéditas.

Cuatro trabajos nos van acercando a nuestros tiempos. El de Maya Ramos Smith aborda un aspecto que hoy apasiona a los investigadores del teatro en general: el funcionamiento de los teatros, las compañías, los actores; a base de un minucioso estudio documental sobre el Coliseo Nuevo de México en el paso del siglo XVIII al XIX, la autora aborda concretamente la intensísima vida profesional de sus actores. La publicación de una breve tonadilla escénica del XIX por Sergio López Mena permite asomarnos a ese género alegre y desenvuelto, cuya música y actuación compensarían, en este caso, la pobreza del texto.

En una tónica muy distinta, el admirable teatro de Elena Garro, que en nuestros días cobra cada vez más adeptos, es el tema que estudia Armando Partida Tayzan, a través de una pieza —*Tendajón Mixto*— inspirada en una leyenda indígena. Y llegando ya casi al día de hoy, el artículo de Domingo Adame nos ofrece una valiosa visión conjunta de la dramaturgia mexicana en las cuatro últimas décadas y un breve análisis crítico de once obras características.

De esta manera, el volumen despliega en amplio abanico la actividad teatral mexicana a través de los siglos y de los géneros: digno homenaje, pensamos, a la memoria de nuestro querido amigo Othón Arróniz.